

¿La acuicultura va en picada?

Durante varios días Francisco Rodríguez, un jubilado residente en la zona de Olivos I, ha hecho cola en los alrededores de la pescadería de la Avenida de los Mártires, en la ciudad cabecera, para adquirir productos sin que logre “pescar” alguno de los que allí se expenden, porque las distribuciones son intermitentes, no tienen un horario fijo para su arribo o quedan pendientes para otra ocasión.

Por casualidad, mientras intentaba adquirir un pan en el establecimiento continuo, le escuché decir al señor: “Ya es tarde y debo prepararme para entrar al turno de guardia, donde estoy recontratado, he permanecido aquí casi todo el día y hasta ahora, pasadas las tres de la tarde, no ha entrado el carrito con la mercancía. ¿Qué le digo a la vieja cuando me vea llegar con

la jaba vacía?”, mientras compartía su preocupación con otras dos personas que también esperaban en vano el surtido.

Y no se trata de que los alimentos conformados que allí se venden resulten tan baratos, pero al menos pueden contribuir a mejorar la variedad de proteínas en la mesa familiar.

Escambray salió tras la ruta del pescado, con la premisa de que Sancti Spíritus siempre ha sido una de las provincias con mayor plan de capturas, por encima de las 3 000 toneladas cada año, al tener el privilegio de contar con el embalse Zaza, considerado el más grande de la isla.

Para sorpresa de todos, los expertos en acuicultura aseguran algo que con anterioridad los pescadores habían alertado: “Hay poca manifestación de los peces”, o

mejor, no hay cómo atraparlos, porque los altos niveles de maleza se han apoderado de las áreas de la presa y ahí es donde se esconden, lo cual dificulta las operaciones de extracción.

Claro que a ello se unen otros inconvenientes, como la falta de pescado en el resto de los embalses de la Acuicultura en la provincia, 11 en total, a los cuales desde hace más de cuatro años no se les depositaba un solo alevín para su desarrollo, porque toda la producción de ciprínidos se la tragaba la Zaza. Sin contar los asuntos relacionados con combustible y otros recursos, que afectan el normal desempeño de las pesquerías.

Pero lo que Francisco no sabe es que detrás de todos estos problemas, que inciden directamente en la cadena productiva —esa que comienza en la Estación de Alevinaje con la reproducción de las especies, que luego se depositan en los embalses y que continúa con las capturas en el cultivo extensivo—, están también otros trances que frenan el normal desempeño de las capturas y, por tanto, el proceso en la industria.

Al decir de Miriam Solano Valle, especialista en Acuicultura en la Empresa Pesquera de Sancti Spíritus, desde mayo se le ha estado vendiendo pescado entero o en forma de tronchos a varios territorios del país, entre ellos: Cienfuegos, Villa Clara, Caibarién y Mayabeque, debido a las dificultades con el frío, un asunto que ha estado relacionado con roturas en el túnel de congelación y, en otros momentos, con la paralización de las dos plantas de hielo, sin las cuales resulta imposible la producción.

La situación preocupa, no tanto a los empresarios, que a fin de cuentas le dan un destino al pescado, sino a los espirituanos, esos que muchas veces aguardan lo que llega a las casillas para asegurar su alimentación, ya sea mediante el consumo de los embutidos, la masa de croquetas, las hamburguesas, los chorizos



Xiomara Alsina Martínez

o el picadillo condimentado de carpas, entre otros productos elaborados en la planta de conformados de la industria, la cual se nutre de la materia prima que aportan las capturas de distintas especies acuícolas.

A la vista de todos está el desabastecimiento y también la variante de emplear hasta la carne de cerdo, cuando se puede adquirir, como extensor de los conformados que salen de la industria, pero a un precio muy por encima del que tendrían estos alimentos si se utilizara el pescado como materia prima principal. Sin embargo, nos damos el lujo de venderles a otras provincias nuestras capturas, no las que nos sobran, como sucedió en años anteriores, sino las que deberíamos procesar aquí para el consumo de la población.

Las perspectivas de reparar y que funcionen establemente las plantas de hielo o el propio túnel de congelación son inciertas, porque dependen de la innovación más que del recurso, la pieza original o la importación que a veces navega y no llega en tiempo a su destino final. Pero ante estas disyuntivas, hay quienes preguntan: ¿por qué no se vende el pescado fresco, eviscerado o troceado en las casillas? Y no sería una idea descabellada, pues existen varias formas de elaborarlo y hasta conservarlo en casa, tal y como se lo vi hacer a un vecino, que salaba las bandas de carpas como bacalao e, incluso, las molía convirtiéndolas en picadillo.

Lo que sí está claro es que en tiempos de escasez no podemos botar el sofá, mandando nuestro pescado para otras provincias, antes de comprobar si en realidad los espirituanos compran o no el pescado que les podemos ofrecer; mucho menos en estos tiempos, cuando resulta cada vez más difícil asegurar la alimentación.



Carmen Rodríguez Pentón

La atención a las comunidades en situación de vulnerabilidad no es de un día, en ello coinciden los vecinos del barrio espirituario de Agramonte, uno de los primeros beneficiados con acciones de rehabilitación en la provincia, que prioriza el rescate de la labor de los trabajadores sociales, la prevención, la atención a casos sociales y a la adolescencia, como parte del plan gubernamental para transformar esos barrios, aunque, con razón, señalan la deuda del arreglo de las calles.

La marcha del programa resulta un propósito que depende del pensamiento y la acción colectivos, expresados en el binomio pueblo-Gobierno para armar en cada sitio un sistema que coadyuve a la solución de las problemáticas que más afectan.

Bajo esa premisa, desde inicios de año en la provincia se acordó trabajar en 54 de las

Gobierno y pueblo en función del barrio

comunidades en situación de vulnerabilidad identificadas en el territorio, 30 como continuidad del 2022 y 24 que se incorporaron en el presente año.

De acuerdo con datos gubernamentales, hasta la fecha se han realizado acciones que llevan recursos en 45 de ellas, donde se han beneficiado unos 36 600 pobladores de los ocho municipios con reparación de consultorios del médico de la familia, bodegas, escuelas, parques, áreas deportivas y mejoramiento del alumbrado público, entre otros beneficios.

Unos 63 400 000 pesos se han asignado este año con esos fines, un presupuesto que si bien no es de largo alcance para inversiones mayores está montado bajo el precepto de hacer coincidir los planes de reparación y mantenimiento con las necesidades reales que hoy tienen esas comunidades, sobre todo en materia de Salud y Educación.

Y, aun cuando no están todas las que son, se han priorizado en cada municipio las más vulnerables, con problemas acumula-

dos que, aunque no se pueden resolver de golpe y porrazo, se tratan de aliviar y, hasta el momento, han sido de impacto en los barrios beneficiados con acciones en el ordenamiento urbanístico, la recuperación de drenajes, la restauración de escuelas, bodegas institucionales de salud, las redes hidráulicas y espacios públicos.

Solo que, en ocasiones, amén de los deseos de hacer y la buena voluntad de los decisores, no se cierra el ciclo y las obras en torno a los asentamientos la mayoría de las veces quedan inconclusas, porque casi su totalidad tiene sus principales accesos y los viales muy deteriorados y es sabido lo deprimida que ha estado en los últimos tiempos la producción de asfalto.

“La atención va más allá de lo económico y, a partir de un levantamiento en esas comunidades para identificar cuáles son las familias, los hogares y las personas que presentan situación de vulnerabilidad social, se comenzaron acciones dirigidas a favorecer a 2 307 núcleos con situaciones de personas alcohóli-

cas, desatención familiar, violencia y maltratos, bajo nivel de vida, jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, y deterioro del fondo habitacional, entre otros problemas sociales”, detalló Frank Osbel Cañizares, vicegobernador de la provincia, quien está al frente de ese programa.

Hasta la fecha han sido beneficiadas por la Asistencia Social 1 561 familias con prestaciones monetarias, recursos como camas, colchones, avituallamiento, módulos de cocción, ropa y zapatos, y son objetos de atención 489 madres con más de tres hijos, las que han sido asistidas con entrega de recursos, ofertas de empleo y capacidades en círculos infantiles, algo que si bien forma parte de un programa nacional, en Sancti Spíritus se inscribe en la estrategia gubernamental para la solución de planteamientos.

En medio de una situación económica adversa, el país sigue trabajando en un programa que no tiene esquemas y debe atemperarse a las características de cada lugar, en el que, además

del Gobierno y sus estructuras, deben involucrarse los propios vecinos en la transformación de su realidad y su entorno, y debe potenciarse en estos tiempos de carencias para no perder de vista a los adultos mayores que viven solos y a deambulantes, apoyar a los menores de la Tarea Victoria, que tiene que ver con niños, adolescentes y jóvenes menores de 17 años, hijos de personas que cumplen diferentes condenas de privación de libertad, menores víctimas de delitos, conductas agravadas y nocivas, la violencia de género e intrafamiliar.

Para ello también es vital la participación de los trabajadores sociales y las brigadas juveniles de trabajo social, y asimismo se necesita que todos, incluidos los vecinos, le pongan corazón al barrio, y ver, sin miopía, quiénes tienen las mayores necesidades, en aras de apoyar esa asistencia que brinda el Estado a los pobladores más vulnerables y a los que lo son un poco menos, pero que desean que sus problemas tengan una solución estable y vivir en un sitio más confortable.